

La cumbre de la oposición

que el esfuerzo realizado para llegar a unos resultados unitarios. Sigue en pie la ruptura pactada y se contempla al Gobierno entre los poderes fácticos con los que la oposición democrática está dispuesta a negociar. Es, pues, un comunicado que mira también al Gobierno y que le pone frente a las cuerdas.

Los informadores llegan a una cierta exasperación a la hora de tener que dar cuenta de todos los grupos y organizaciones políticas independientes o agrupados en instancias unitarias, que a veces no comprenden toda una nacionalidad o una región. Tal el caso de Galicia o de Euskadi. Cuarenta años de autocracia no han pasado en vano. El orden de estos años no sólo no ha solucionado problemas básicos de nuestras comunidades, sino que los ha agravado. Y en primer lugar, el problema del Estado. Resulta patético el esfuerzo de esta oposición que se reunió el sábado pasado en el Eurobuilding madrileño para conseguir unos organismos eficaces al tiempo que se respeta el pluralismo.

La "cumbre" del día 4 es el resultado de un largo proceso de articulación política. Primero fue la Asamblea de Cataluña, cuya fundación tuvo enorme repercusión política en Madrid. La Junta Democrática recogió el espíritu de la unidad por la base, de la organización unitaria de las fuerzas cívicas. La fusión con la Plataforma de Convergencia Democrática en CD permitió contemplar con optimismo la integración en un solo organismo con todas las instancias unitarias. En esta reunión del día 4 el proceso sigue su curso, a pesar de la ausencia del Consell, y de la inexistencia de organismos unitarios únicos tanto en el País Vasco como en Galicia.

Para un observador es obvio que la complejidad de los problemas políticos de cara a la unidad no pueden resolverse de un plumazo.

Sin embargo, la oposición parece emplazada a hacerlo muy rápidamente. Si el Gobierno no tiene excusas para retardar una reforma que se ha impuesto, la oposición no podría tenerlas tampoco para no realizar la unidad, me decía a la salida el representante de uno de los partidos asistentes.

Es verdaderamente sintomático el comunicado del Consejo Delegado del Gobierno Vasco enviado a la reunión del día 4. En él saludan a la convocatoria porque —dice— apoyan y han apoyado todo intento unitario, y avanzan que se encuentran en negociaciones con otras fuerzas políticas vascas para constituir un organismo unitario. Es la primera vez que fuerzas como el PNV se orientan en este sentido. De estas negociaciones podría salir un Consejo Nacional Vasco, en el que se integrarían fuerzas como el PNV, el PSOE, el PC, de Euskadi, Acción Nacionalista Vasca y otras.

La reunión de Madrid, pues, pone contra las cuerdas al Gobierno, pero, sobre todo, a las fuerzas políticas que aún encuentran dificultades para integrarse en un organismo único estatal.

La oposición pudo reunirse legalmente el sábado pasado acogéndose a las nuevas disposiciones sobre el derecho de reunión. La tolerancia gubernamental para una oposición que acaba de salir de las catacumbas la obliga a ir de prisa y la obliga a un comportamiento más "político". Lo que la clandestinidad justificaba no es válido ya para el Eurobuilding. También los periodistas exigen otros modos —política informativa sin secretos—, y el hombre de la calle quiere ver clara una estrategia de recambio.

La unidad ha sido, por tanto, el objetivo de esta cumbre. Ruiz-Giménez lo dijo en su exposición sobre el momento político. "En este instante de quiebra del Estado, la unidad de la oposición es un factor fundamentalísimo para llegar a la democracia. La negociación con el Gobierno, caso de que sea posible llegar a ella, sólo podrá mantenerse seria y eficazmente si la oposición está unida". ■ C. A. D.

Entre la reactivación y la quiebra

CONFIRMADO. Según las autoridades económicas, no habrá reactivación en el segundo semestre de 1976. No lo han dicho oficialmente, pero es esto lo que puede deducirse de sus palabras más recientes. Lo malo es que, a tenor de los resultados, estas palabras tienen cada día menos fiabilidad: sistemáticamente, desde que la crisis económica entró en barrena —allá por los primeros meses de 1974—, los ministros económicos de los numerosos Gabinetes que desde entonces se han sucedido han venido anunciando la recuperación "para el próximo semestre". Y por ahora nada menos que cuatro retrasos. Villar Mir casi juró que esta vez iba en serio, que la plena reactivación se produciría en el segundo semestre de 1976. Lo dijo mil veces, y como era de esperar por los datos que entonces presentaba la economía, su predicción no se cumplió.

Todo lo contrario. Los múltiples informes coyunturales indican que la situación sigue estacionaria, que es casi como decir que la actividad productiva y, sobre todo, la inversora siguen en el fondo del pozo. Los aumentos de la producción, pequeños, que se registran se hacen a costa de la capacidad no utilizada, que era para todo el conjunto del sector industrial superior al 30 por 100 a principios de año, y que en estos momentos no estará a muchos puntos de dicha cifra. La inversión, que en el conjunto de 1975 descendió en un 9 por 100 respecto a 1974, sigue estancada, indicando mejor que cualquier otra cifra las expectativas de los empresarios: no hay confianza en el futuro económico y no se invierte un duro. La producción de acero, cifra enormemente explicativa de la situación industrial, ha descendido en un 2,1 por 100 —6,5 millones de toneladas frente a 6,6— en el primer semestre del año respecto de igual período del año anterior, y ello cuando los grandes fabricantes esperaban nada menos que un salto superior al 4 por 100 anual respecto a las cifras de 1975, ya notablemente inferiores a las del año anterior.

Los informes de coyuntura de las zonas clave desde el punto de vista industrial confirman estos datos: hay un claro retroceso de la actividad industrial en Vizcaya, cuyos empresarios registran un descenso de los pedidos y un aumento de los "stocks"; la producción de las grandes empresas asturianas ha disminuido sensiblemente en conjunto hasta el mes de agosto; no menos pesimistas son los informes procedentes de Cataluña.

Pero, sin duda, lo más ilustrador son las palabras del ministro de Industria,

Carlos Pérez de Bricio: "Hay que ser profundamente realistas ante el descenso del sector industrial, por primera vez en quince años. El presente ejercicio se inició con síntomas de reactivación, pero a mediados de año se produjo una actitud, si no de regreso, sí de parada".

Como si las condiciones meteorológicas adversas —que, por su parte, van a determinar una sensible reducción de la producción agraria, especialmente la de cereales, además de dejar los estanques a un 38,6 por 100 de su capacidad— hubieran también incidido en la actividad industrial, de repente, el panorama ha cambiado. Porque se podría preguntar al ministro de Industria, el único titular del equipo económico que ha sobrevivido a Villar Mir, con qué solidez auguraba en los primeros meses del año la deseada reactivación. ¿Qué elementos existían entonces y que ahora, tras cuatro meses de minieuforia, para quien la tuviera, han desaparecido? El asunto que se trata es lo suficientemente serio como para que los juicios y las predicciones se realicen con el rigor necesario. Y no parece que haya excesivo rigor cuando cada cuatro meses se cambia de opinión. Cuando las cosas son ostensiblemente malas, se habla de "realismo". A la mínima variación de un indicador, a veces sólo de uno, se olvida el tan traído realismo y se lanzan las campanas al vuelo. Y vuelta a empezar.

No hubo reactivación en el segundo semestre de 1974, ni en el primero y segundo del 75, ni en ninguno de los de 1976. Y no la habrá en 1977 mientras los datos del problema no varíen (el agotamiento del modelo de crecimiento de 1959, los necesarios cambios en la estructura política, son temas suficientemente tratados en los últimos meses como para seguir insistiendo en ellos; lo cual no quiere decir que no sean los temas cruciales, que lo son). De poco valdrán, y esto es definitivo, las variaciones coyunturales de algunos indicadores: pasará lo que ha pasado hasta ahora: a la vuelta de unos meses, peor.

Frente a un otoño caliente en lo político y en lo laboral, la economía no puede estar más fría, casi helada. No se invierte —la Bolsa, que en las predicciones del equipo anterior habría de llegar al índice 115 al final de año, está a menos de 80—, disminuye la producción, los empresarios no tienen confianza en el futuro, aumenta el paro —estamos ya a niveles record entre las economías occidentales, que muy lentamente se van recuperando— y también la inflación. Nueve suspensiones de pagos se han registrado en Barcelo-



na en tan sólo una semana. Los empresarios santanderinos anuncian que no están dispuestos a permitir nuevas elevaciones salariales; son datos aislados, pero que reflejan una situación muy próxima al caos. Y no hay que olvidar la terrible situación de las finanzas públicas, con un déficit que a final de año superará los 80.000 millones de pesetas; 30.000 millones debe el Estado a los constructores de obras públicas; y no les paga.

¿Por dónde va a estallar la situación económica? Es difícil decirlo, aun cuando el propio "otoño caliente", en contra de lo que se piensa, junto a las tensiones que va a provocar, podrían aclarar en buena medida el panorama. Lo que sí parece claro es que a lo que el Gobierno teme más es al sector exterior, a la balanza de pagos, que no es más que un resumen contable de lo que está pasando en el interior. Y razón no le falta para preocuparse. Porque a los 374.000 millones de pesetas del déficit comercial en los seis primeros meses, habría que añadir una reducción del 12 por 100 en los ingresos de divisas por turismo, la baja de las remesas de emigrantes (lógica consecuencia del retorno que se ha venido produciendo en los dos últimos años), la reducción previsible de las inversiones extranjeras —este año no habrá Ford para arreglar las cifras—, etcétera. Las reservas de divisas han bajado del tope de los 5.000 millones de dólares y debemos más de 12.000 al exterior.

Siempre ha sido el lado débil de la economía española y lo es una vez más, pero repetimos que la balanza de pagos no es sino el reflejo de la situación interior de la economía. Y a pesar de su preocupación, el Gobierno es incapaz de resolver el problema. La inflación interior limita la capacidad exportadora (siguen rondando los dados de la devaluación de la peseta); esta capacidad es básicamente escasa; la falta de una dirección coherente que resuelva una innumerable serie de problemas en casi todos los sectores aumenta las necesidades de importación; el desconcerto político agrava la crisis del turismo y de las inversiones extranjeras y casi todo (en todas las reuniones de hoteleros que se han celebrado en los últimos días se insiste en este tema). La alegría del endeudamiento nos coloca en una situación cada vez más delicada frente al exterior (¿hasta cuándo? es la pregunta cuya respuesta eluden nuestros gobernantes). En resúmenes cuentas, el sector exterior, cuyos puntos débiles no pueden sino agravarse, puede romper este proceso de deterioro de nuestra economía, y el Gobierno carece de instrumentos para evitarlo.

Carece de política económica, casi casi ni juega a la defensiva. La fiebre de los informes que se contradicen cada cuatro meses no oculta, como pudo haberlo hecho tiempo atrás, la difícil situación. Volvemos a insistir: el "otoño caliente", no sólo el laboral, al igual que va a ocurrir en otros terrenos, puede ser el argumento que aclare las salidas a la situación. ■ CARLOS ELORDI.



Francisca Sauquillo, durante su intervención en el acto de solidaridad con el pueblo chino.

Con China socialista

MAS de dos mil personas acudieron en Madrid el domingo último a un "acto de solidaridad con el pueblo chino ante el grave terremoto padecido", celebrado en un cine de la barriada mayoritariamente obrera de Vallecas. Varios centenares más no pudieron obtener la necesaria entrada, dado que —pese a su tamaño— el local elegido para el acto no tenía suficiente capacidad para albergarlas. Durante toda la semana, un amplio despliegue publicitario convocaba por todo Madrid a la reunión, autorizada gubernativamente, lo que no impidió una destacada presencia de Fuerzas de Orden Público por las cercanías del cine, cochemanguera incluido. Un "stand" de libros sobre China, cuya venta se destinaba a sufragar los gastos de organización, precedía al patio de butacas, donde se habían colgado diversas banderas de la República Popular China. Pese a haber sido invitada por los organizadores, no acudió ninguna representación diplomática del país, reducida la presencia china a dos periodistas, quienes saludaron al público al concluir el acto, en el que era fácilmente detectable la presencia de militantes de las organizaciones ORT y Partido del Trabajo, cuya ideología es maoísta.

La reunión —que duró dos horas— transcurrió sin el más mínimo incidente, sólo ligeramente molesto el público por la "huella" dejada por unas bombas fétidas lanzadas en el cine la noche anterior por "elementos incontrolados". Los asistentes interrumpieron numerosas veces a los siete oradores (dedicado cada uno de ellos a glosar un aspecto de la China revolucionaria), en especial cuando se aludía a algún tema que tuviese conexión

con la actual problemática española, aun cuando ninguno de los que hablaron lo hiciera explícitamente. Así, afirmaciones como la ausencia de selectividad en China, la existencia de un pleno empleo, la igualdad de la mujer en el proceso de producción o el socialismo como única salida verdaderamente democrática para el pueblo, hallaron una inmediata acogida. Sobre todo en las intervenciones del ex obrero (despedido) de Potasas de Navarra, Jesús San Martín, del presidente del Colegio de Ingenieros, José Antonio Fernández Ordóñez, y en la del dirigente de la ORT Manuel Guedán —la única de contenido político explícito—, un público enfervorizado hizo bien patente su presencia en un acto que cabría calificar más de afirmativo que de informativo.

En el propósito de dar a conocer la realidad china y de "difundir los éxitos que está obteniendo el pueblo chino en la construcción del socialismo", se alinearon junto a los oradores citados el economista Julián Arévalo ("Organización social y económica de la agricultura china"), el ingeniero Julio Martínez Calzón ("Gente y paisaje de China"), la abogada Francisca Sauquillo ("La mujer y la familia en China") y el profesor Rodríguez Cabrero ("La educación en China"), siendo los temas de los antes mencionados Fernández Ordóñez, San Martín y Guedán, la ingeniería, la organización del trabajo y la constitución chinas, respectivamente. Faltaron a la cita dos de los oradores previstos: Enrique Pérez Galdós y Juan Benet, este último esperado con máxima atención por la "inteligentzia" madrileña, y que disculpó su presencia por un urgente viaje a Sevilla. En medio de los parla-

mentos —que duraron por término medio entre diez y quince minutos— se proyectaron diapositivas tomadas por los oradores, todos los cuales habían viajado este mismo año al país de Mao por motivos profesionales o de admiración hacia sus realizaciones. Como presentadora intervino la actriz Lola Gaos, quien abrió la reunión ensalzando la negativa del pueblo chino a "recibir ayuda rápida y espectacular del extranjero" con destino a los damnificados por los terribles terremotos de julio en razón a que ese pueblo "no quiere ceder ninguna parcela de su lucha".

La desaparición de los "tres antagonismos de toda sociedad, desarrollada o subdesarrollada, entre agricultura e industria, campo-ciudad y trabajo manual-trabajo intelectual" (Arévalo); la "juventud, alegría y placidez" de la gente china (Martínez Calzón); las "condiciones revolucionarias en que la mujer china solucionará sus problemas" (Sauquillo); el logro de una "cultura científica, popular y de masas" (Rodríguez Cabrero); la importancia de haber conseguido una "ingeniería popular", que constituye el "verdadero arte chino de hoy", mediante "continuas discusiones, reflexiones y críticas por parte de todos los trabajadores" (Fernández Ordóñez); la creencia de que "más vale cifrar el trabajo en la movilización popular que en la regla de cálculo" (San Martín); o la afirmación de la "dictadura del proletariado como forma ineludible de la sociedad socialista" (Guedán), quedaron como afirmaciones destacadas del primer acto público no universitario que se realiza en España en solidaridad con la revolución china. ■ FERNANDO LARA. Foto: R. RODRIGUEZ.